

Reseñas

MICHELET, Dominique; BECQUELIN, Pierre, y ARNAULD, Marie-Charlotte: *Mayas del Puuc. Arqueología de la región de Xculoc, Campeche*. Gobierno del Estado de Campeche y Centre Français d'Études Mexicaines y Centraméricaines, México 2000. 548 páginas, con ilustraciones y una carpeta de mapas.

Ésta es una publicación esperada. Los trabajos franceses en la región de Xculoc, con los tres sitios arqueológicos principales: Xculoc, Xcochkax y Chunhuhub, se desarrollaron en cinco temporadas entre 1986 y 1991. Los datos obtenidos, conocidos parcialmente por artículos y presentaciones en distintas reuniones internacionales, parecían altamente sugestivos y permitían llenar una laguna en el estudio de los patrones de asentamiento del área Puuc y de las relaciones entre esa zona cultural y el territorio del estilo Chenes. Ahora, con el gran volumen de información a disposición de los especialistas que ofrece este grueso libro se ha rematado una etapa muy productiva de la arqueología peninsular.

Uno de los primeros problemas con que se tropiezan los proyectos de larga duración es el de la puesta al día de los conocimientos. Cuando esta publicación sobre Xculoc ve la luz, ya hay algunas de las afirmaciones que mantiene que deben ser corregidas. En las primeras páginas, por ejemplo, se dice que sólo hay en el Puuc una única fecha de Cuenta Larga indiscutible, la de Xcalumkín, y esto no es cierto desde que el Proyecto Oxkintok reveló varias fechas de esa clase encontradas en el yacimiento del extremo de la serranía. Veremos enseguida que en el libro que comentamos no se hace el conveniente

uso de otras informaciones obtenidas en Oxkintok y que hubieran mejorado notablemente la presentación de las prospecciones y excavaciones del lugar campechano.

El libro se organiza en tres partes: la primera es descriptiva, trata de la prospección y los levantamientos topográficos, con capítulos dedicados a la arquitectura, la arqueología de las cuevas (por Veronique Breuil), los chultunes (por R. Ávila) y la cancha del juego de pelota (Eric Taladoire). La segunda parte trata de las excavaciones en los grupos residenciales de Xcochcax. La tercera parte aborda un conjunto de análisis e inferencias sobre el paisaje y los materiales arqueológicos, y allí se hallan desde estudios ecológicos de N. Dunning hasta la discusión del complejo cerámico Cehpech de Xcochcax —hubiera hecho falta una buena comparación con Oxkintok por medio de los estudios de Carmen Varela, pues la referencia única al artículo de 1992 es muy insuficiente—, pasando por una curiosa encuesta sobre la vivienda y el consumo de agua en el pueblo de Xculoc. Muy interesante me parece el capítulo 8 de este apartado, en el cual Arnauld hace un intento de interpretación del hábitat 1 (Xcoch-C 14) apoyada por estudios particulares de Darras y Becquelin sobre diversos materiales. En fin, el libro concluye en el capítulo 10 con una síntesis y un ensayo interpretativo general que, aunque no es muy extenso, constituye uno de los pocos intentos que se han hecho en el área maya septentrional por comprender mejor la organización política y social, la economía y la religión, de la Antigüedad.

En su conjunto, la obra me parece un muy meritorio esfuerzo para estudiar bajo todos los ángulos posibles un yacimiento arqueológico de mediana importancia. El procedimiento es el adecuado, porque une al buen manejo de abundantes datos, y a la conspicua descripción que no falta en esta clase de informes, el deseo de ir más allá proponiendo implicaciones que han de servir para elaborar hipótesis interpretativas necesarias. Por ejemplo, en lo que atañe a los indicios que pueden apuntar a una organización en linajes (p. 523), o a la significación de las columnas —labradas o no— en las entradas de los edificios. Para un proyecto que realizó pocas excavaciones y que buscó sobre todo aclarar las pautas de asentamiento de lo que llamaríamos los estamentos plebeyos, las conclusiones obtenidas en relación con la estructura social y los mecanismos de poder son relevantes y muy sugestivas. Aquí, desde luego, es donde se echa de menos alguna referencia a las excavaciones de Oxkintok, pues allí se persiguieron sistemáticamente las huellas de las minorías gobernantes y su ubicación entre los símbolos urbanos. No cabe duda, no obstante, de que la mejor comparación, a los efectos de lo que el

grupo francés pretendía hacer en Xculoc, es con Sayil, y a ello se aplican los diferentes autores que colaboran en la obra.

Por último, en el capítulo que se dedica a los aspectos religiosos se mencionan los templos-pirámide, los conjuntos asociados a éstos, los altares y las columnas-altar, las columnas labradas (antropomorfas) de las puertas de los edificios, algunos relieves y grabados que tal vez tuvieran sentido cosmogónico, y unas pocas representaciones de divinidades o de seres sobrenaturales de difícil identificación. Aunque me hubiera gustado que los autores se comprometieran más en la adscripción de algunos de los iconos (por ejemplo, en cuanto a las dudas respecto a Chac), lo cierto es que la información es valiosa, que ratifica lo que se muestra en otros lugares sobre la sacralización de los reyes, su solarización y sus asociaciones con el inframundo, y que permite avanzar en los estudios sobre la funcionalidad de las zonas de culto en los centros ceremoniales.

En resumen, un trabajo bien hecho que ha dado como resultado un libro imprescindible para todos los interesados en la arqueología maya, muy especialmente si ese interés se centra en la mitad norte de la península de Yucatán.

Miguel RIVERA DORADO
Universidad Complutense de Madrid

PERERA, Miguel Ángel: *Oro y hambre. Guayana siglo XVI. Antropología Histórica y Ecología Cultural de un malentendido 1498-1597*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas. 466 páginas.

Comenzar por el principio suele ser una buena práctica, seguida en esta obra por el Dr. Perera, no sólo tomando como punto de partida de su estudio el momento de los primeros contactos entre europeos y guayaneses, sino comenzando por sentar las bases metodológicas y materiales sobre las que va a erigir su investigación.

Los primeros capítulos están destinados a sentar las bases sobre las que se construye el estudio. En primer lugar, el Dr. Perera da su opinión sobre las visiones de América producidas tras la conquista (capítulo I: *Espejismos y miopías renacentistas*), en la línea de un libro anterior (M.A. Perera: *La mirada perdida. Etnohistoria y antropología americana del siglo XVI*, Monte Ávila, eds., Caracas, 1993). Este arranque continúa en el capítulo II con el análisis de la "crónica guayanesa", en un ejercicio imprescindible para saber con qué materiales contamos para realizar el trabajo. Estos capítulos, con lo

que tienen de presentación y crítica de fuentes, tienen un valor metodológico que supera con creces los límites geográficos y temporales de la obra, abriendo el abanico de futuros lectores. El capítulo III está destinado a presentar el escenario, con un meticuloso trabajo de mapeo en el que se plasman los distintos ambientes en los que se desarrolló la vida guayanesa. Aparecen después los visitantes que supusieron el desafío/agresión a la zona, cuya evaluación es objetivo principal del trabajo, en los capítulos IV, V y VI. En este repaso a las actividades de los europeos y sus encuentros con los indígenas, destacamos el tratamiento dado a las individualidades por encima de adscripciones colectivas. No existe un conjunto "indios" opuesto a otro "europeos", sino un desarrollo de los acontecimientos en el que los indios actúan y los europeos se pelean entre ellos, bien sean españoles contra españoles o contra ingleses. Raleigh manejó muy bien su oposición a los españoles para ganarse a los indígenas, por ejemplo. El panorama no puede ser completo, pues carecemos de versiones indígenas, pero eso es una lacra que no podemos evitar y no debemos tampoco olvidar. En el repaso de estos episodios se presta especial atención a los lugares recorridos, tiempo de estancia y número de visitantes, pues son los factores que van a influir decisivamente en la evaluación del impacto ambiental.

El capítulo VII, que cierra el libro, evalúa precisamente ese impacto. Presenta la distribución de los pueblos, sus cambios, discute la irrupción de las epidemias con enorme sentido común y termina con una serie de cuadros que resumen la enorme labor de recopilación de datos "ecológicos".

El libro es, pues, una historia de la región en el siglo XVI, pero no una historia común. Se queja el autor, y con razón pues es un vicio extendido, de la proyección de datos a zonas distantes y tiempos lejanos. Huye de eso y por ello probablemente ha dividido su investigación en tramos que le permiten colocar cada cosa en su sitio y en su tiempo. El detalle es — aunque a veces parezca olvidarse — componente imprescindible de la historia. Esta presentación y manejo de las fuentes, junto a la manera de enfocar el estudio de una región, constituye el desarrollo de lo postulado en los primeros capítulos y convierte al libro en un ejemplo de metodología de investigación, ilustrado con un estudio de caso.

Desde esa perspectiva, considero que es una obra útil al investigador, sea antropólogo o historiador, tanto como al estudioso o curioso de las antigüedades de una parte de la actual Venezuela.

José Luis DE ROJAS

Universidad Complutense de Madrid

Excavations in residential areas of Tikal: Groups with shrines. Tikal Report 21. Marshall J. Becker. University Museum Monograph 104. Philadelphia: University of Pennsylvania. 1999. 165 Páginas, 121 Cuadros, 125 Ilustraciones.

La arqueología de asentamiento se introdujo en las Tierras Bajas mayas en la mitad de la década de 1950, y desde entonces su aplicación se ha convertido en una de las metodologías más fructíferas y útiles en el estudio del proceso cultural del pueblo que ocupó esta región. Con su puesta en práctica no sólo hemos podido obtener grandes avances a la hora de comprender las relaciones de los mayas con su entorno natural, sino también en la evaluación de las relaciones que mantuvieron los diferentes grupos que lo ocuparon, así como la dinámica histórica mantenida con otros pueblos vecinos.

La exitosa trayectoria recorrida por esta arqueología ha derivado en diferentes enfoques y propuestas a medida que su puesta en práctica, y la evolución de los estudios antropológicos en general, han ido matizando nuestra visión sobre los antiguos mayas. En esta trayectoria se inserta la definición de determinados patrones que afectan a la disposición y agregación de las estructuras y los rasgos culturales, los cuales identifican modelos de comportamiento muy definidos de los mayas del sur de las Tierras Bajas. Estos modelos de comportamiento, más o menos pautados, constituyen una expresión lógica de la disposición de los grupos humanos en el paisaje, de manera que se pueden identificar en cada una de las etapas por las que ha atravesado su proceso cultural. Pero sin ninguna duda, cuando una parte de este proceso es urbano y está definido por la aparición de asentamientos muy complejos como son las ciudades antiguas, la definición de los patrones espaciales de los grupos y estructuras arquitectónicas que las conforman, alcanzan una gran importancia antropológica.

Entre los años 1956 y 1970 el Museo Universitario de la Universidad de Pennsylvania puso en funcionamiento un ambicioso proyecto arqueológico denominado Tikal Project en la ciudad guatemalteca de Tikal. A lo largo de esta dilatada etapa maduraron los presupuestos teóricos y metodológicos básicos que habrían de conformar una corriente de investigación denominada “Nueva Arqueología”, que enfatizaba profundos cambios de orientación y metodología en el estudio de las sociedades antiguas, y de la cual la aplicación de la “arqueología de asentamiento” era una expresión más.

La investigación que se comenta en esta ocasión se nutre precisamente de la variedad de perspectivas y de datos propuestos por el Tikal Project cuya

minuciosa información, plasmada en el mapa de Carr y Hazard (1961), permitió al autor definir diferentes patrones de disposición de estructuras y rasgos, que fueron denominados “Planes de Plaza”. Desde ese momento, la definición de diferentes Planes de Plaza se transformó en una estrategia de búsqueda en la arqueología de asentamiento de Tikal, y en un instrumento fundamental que ha permitido a Becker romper con la línea argumental ampliamente utilizada en nuestra disciplina arqueológica que correlaciona el tamaño y la elaboración arquitectónica de un grupo con una “clase social”. En realidad, podríamos hacer extensible esta ruptura lograda por el autor al análisis de la propia naturaleza y función de las ciudades mayas, donde la arqueología tradicional ha diseñado un panorama en que los asentamientos más grandes necesariamente protagonizan las historias políticas más integradoras de la región. Como muy bien se desprende del análisis de Becker, si somos capaces de definir comportamientos ocasionales y de ordenación urbana —que en realidad transmiten comportamientos sociales, económicos, políticos e ideológicos—, dispondremos de una visión más compleja y detallada de las ciudades antiguas.

Por consiguiente, tales Planes de Plaza no solo han resultado de gran utilidad metodológica para estudiar aspectos locacionales y de ordenación urbana, sino que amplían su virtualidad para definir comportamientos de tipo socioeconómico, político e ideológico de los habitantes de esta ciudad del Petén guatemalteco. Naturalmente, esta propuesta metodológica de análisis y su potencia comparativa con respecto a otros sitios de Tierras Bajas no se agota en el estudio de la ciudad de Tikal, sino que es de amplia aplicación, mediante la cual estaremos en condiciones de interpretar amplios patrones de comportamiento de los grupos humanos que ocuparon las grandes y pequeñas urbes de las Tierras Bajas mayas.

Por otra parte, esta metodología diseñada por Becker (1971) no solo hace referencia al estudio de un segmento social específico, ni a determinados espacios de función altamente especializada, sino que permite diseñar la realidad social en su conjunto; dejando traslucir la existencia de una sociedad compleja y multivariada, al menos desde el punto de vista socioeconómico. En la presente ocasión se analizan nueve grupos con santuarios localizados sobre un pequeño territorio que conforma una península en el Bajo Santa Fe (4G-1, 4H-1, 4H-4, 4H-5, 5G-1, 5G-2, 3C-1, 3G-2, 3H-1, 6B-1, y 6C-4); seis de tales grupos fueron extensivamente investigados a lo largo de la temporada de campo de 1962, mientras que de los otros tres restantes se elaboró un nuevo mapa. La finalidad del presente análisis es dar proyección y profundidad a la naturaleza y función del Plan de Plaza 2, definido básicamente por incluir

una estructura ritual de base cuadrada al este del patio de un grupo habitacional, la cual tiene funciones funerarias y centraliza el culto de un grupo familiar.

En diferentes publicaciones el autor había puesto de manifiesto que los grupos que se conforman a este patrón están ampliamente distribuidos por toda la ciudad de Tikal, y que su volumetría y asociaciones contextuales denuncian su relación tanto con segmentos sociales sencillos como elitistas, ocupando tanto zonas epicentrales como periféricas. Precisamente, la importancia del estudio comentado radica en la disección de nueve de tales grupos que se asocian de manera compacta en una pequeña parcela de terreno, que es la península del Bajo Santa Fe. La trascendencia del análisis excede la definición de 53 estructuras —de las cuales 33 han sido trabajadas en profundidad—, 13 chultunes, 42 entierros, diferentes escondites y Depósitos Problemáticos y un sin fin de cultura material —con la aportación al conocimiento general de la ciudad que ello conlleva—, sino que permite interpretar la presencia de un patrilineaje en esta zona de Tikal, que ha concentrado sus conjuntos con los templos de linaje en una pequeña porción de terreno.

Desgraciadamente, el sistema de trabajo y de edición del Tikal Project conlleva una aguda parcelación de la información contextual la cual, si bien lógica desde el punto de vista del manejo de una ingente cantidad de estructuras, rasgos y materiales culturales que implica un programa de investigación de esta envergadura, impide la integración de la información. De modo que la correlación de la forma arquitectónica y la disposición de los grupos con sus contextos fundamentales en la explicación de su función se ven dificultadas; y a la vez, la comparación con otros grupos opaca la construcción de un patrón de comportamiento, y hace complejo el establecimiento de analogías y diferencias con otros Planes de Plaza.

En definitiva, el resultado que se obtiene es una buena oportunidad de comprender la composición y organización de un patrón de disposición espacial muy generalizado en Tikal y en algunos otros centros del sur de Tierras Bajas mayas, así como su comportamiento cultural en la distribución de los grupos rurales tradicionales en un gran conjunto urbano. Por todas estas razones el lector tiene con esta obra una herramienta capaz de juzgar determinados procesos sociales y económicos en las ciudades mayas, así como algunas soluciones particulares muy ilustrativas que dimanen de la conjunción del Plan de Plaza 2 en torno a la península que se conforma en el Bajo Santa Fe. Esta comprensión del proceso cultural se hace mucho más efectiva por la inclusión de muy acertados y suficientes tablas e ilus-

traciones, en una edición tradicionalmente muy cuidada por la Universidad de Philadelphia que hacen su lectura más comprensible, y una aportación intelectual de imprescindible valor para los estudiosos de la cultura maya prehispánica.

Referencias citadas

BECKER, Marshall J.

- 1971 *The Identification of a Second Plaza Plan at Tikal, Guatemala, and Its Implications for Ancient Maya Social Complexity*. Ph.D. dissertation. University of Pennsylvania. Ann Arbor: University Microfilms.

CARR, R. F y J. E. HAZARD

- 1961 *Map of the Ruins of Tikal, El Peten, Guatemala*. Tikal Report 11. Marshall J. Becker. University Museum Monograph 21. Philadelphia: University of Pennsylvania.

Andrés CIUDAD RUIZ

Universidad Complutense de Madrid

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, y LÓPEZ LUJÁN, Leonardo (1999): *Mito y realidad de Zuyúá. Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*. FCE y CM, México D.F.

Esta breve obra de Alfredo López Austin y Leonardo López Luján recoge las reflexiones que no tuvieron acomodo en una obra anterior, de carácter general (*El pasado indígena*, FCE, 1996), sobre los todavía poco explicados cambios que definen el tránsito del Clásico al Posclásico de Mesoamérica. Los autores han examinado algunos de los problemas más controvertidos de este período, tratando de profundizar en su comprensión mediante la aplicación de un punto de vista global y de largo alcance espacio-temporal, logrando así una perspectiva que no puede alcanzarse mediante estudios más específicos. A partir de ahí han elaborado el que denominan *modelo zuyuano*, centrado en la peculiar imbricación dada entre ideología y política.

Dos consideraciones importantes han de tenerse en cuenta antes de entrar en materia. La primera es la unidad histórico-cultural de Mesoamérica como marco de investigación: se trata en buena medida de derribar las barreras arbitrarias que han separado durante mucho tiempo el estudio de las culturas del

Centro de México de las del área maya, u otras zonas como la costa del Golfo. La segunda constata simplemente —de la mano de los últimos avances de la arqueología y la epigrafía maya— lo obsoleto del concepto de un Clásico teocrático y pacífico frente a un Posclásico belicista y secularizado. Las transformaciones no fueron tan drásticas, sino que consistieron básicamente en el abandono del modelo monofocal teotihuacano hacia un panorama mucho más atomizado políticamente, donde proliferan centros independientes productores y distribuidores de mercancías, donde hay frecuentes movimientos demográficos, y mayor mezcla étnica, intercambio de formas culturales, artísticas e ideológicas. Todo ese dinamismo significa también un estado de guerra endémico, de modo que el militarismo impregnará toda la cultura. La diversidad étnica y cultural hace asimismo que las unidades políticas en expansión —confederaciones de ciudades— necesariamente hayan de adquirir un carácter multiétnico, que será sostenible mediante la creación de un movimiento político-religioso capaz de aglutinar tradiciones anteriores en favor del nuevo sistema.

Precisamente, el objetivo principal de esta obra es el estudio de ese fenómeno político-religioso —según lo que los autores han denominado *modelo zuyuano*— asociado a los centros multiétnicos de poder y construido en torno a Tollan, como ciudad mítica creadora de cultura, y su deidad y soberano, Quetzalcóatl. Para ello los autores presentan dos modelos —indisolublemente unidos— referidos uno a la ideología religiosa y mitológica, y otro a su articulación con la política. Insisten en lo hipotético y provisional de su planteamiento, que habrá de ser puesto a prueba en el estudio de casos más específicos de la historia mesoamericana.

Hay que advertir que el modelo zuyuano propuesto tiene el carácter de *grupo político*, es decir, un conjunto definido por la presencia de una serie de rasgos, no siendo sin embargo ninguno de ellos necesario e imprescindible para afirmar la pertenencia de un elemento al conjunto. Sin dudar de lo apropiado del concepto en este contexto, hay que señalar que el conjunto así definido necesariamente estará poco delimitado y será en ocasiones difícil dilucidar la pertenencia o no de una entidad al sistema descrito.

El primero de los rasgos fundamentales que caracterizan el modelo zuyuano es la existencia de una unidad política compleja que engloba grupos étnicamente diversos, a los que asigna un lugar y una función concretos. Se produce entonces una combinación del sistema étnico tradicional con la nueva estructura global, de carácter territorial. Las unidades políticas multiétnicas resultantes establecen entonces una dominación de tipo hegemónico —que tolera una cierta autonomía de las unidades menores— basada en la existen-

cia de alianzas de ciudades con una estructura muy formalizada, y fundamentada en un régimen militarista.

En el plano ideológico-religioso, existe una identificación ritual del soberano con Quetzalcóatl, y el rito de entronización pretenderá reproducir el lugar mítico de origen, llamado Tollan en el Centro de México, y Zuyuá en el país maya.

Tras la exposición de su doble modelo, los autores nos presentan los casos de diversas regiones mesoamericanas, mostrándonos su mayor o menor apego al modelo: el Centro de México, Las Tierras Bajas Mayas, los Altos de Guatemala y Michoacán. También señalan las dos formas en las que históricamente el modelo zuyuano llegó a su fin. De la concentración articulada mediante alianzas de varias ciudades, típica del modelo zuyuano, se volvió a la desintegración política en el caso de mixtecas y mayas, o bien a su ruptura hacia una concentración centralista del poder, como en el caso de los uacúsechas de Michoacán o de la Triple Alianza dirigida por Tenochtitlan.

Precisamente este punto causa dudas. Los autores consideran que, dentro del modelo zuyuano, un "dios patrono territorial" servía de referencia religiosa común a todos los integrantes de la potencia hegemónica multiétnica, haciéndose compatible con la pervivencia de los viejos dioses grupales o locales. Al examinar el caso tenochca, afirman que la ruptura del modelo zuyuano vino dada, en el plano religioso, por la ascensión de Huitzilopochtli al papel de "padre adoptivo" de todos los pueblos. No está suficientemente explicada la diferencia entre ambos conceptos, si tanta importancia se le supone, y la valoración del papel de la deidad mexicana en una supuesta "conquista ideológica" requeriría un estudio específico bien fundamentado en las fuentes.

Por otra parte, hay argumentos para sostener que, más que suponer una ruptura, la consolidación del poder de Tenochtitlan supone una evolución lógica, teniendo en cuenta que, al menos desde el principio de la hegemonía de Azcapotzalco, la tendencia política del área centromexicana fue de una progresiva centralización, siendo la llamada guerra tepaneca, más que un retroceso, una crisis de crecimiento: tras ella, las estructuras que conducían a la centralización política resultaron más estables y efectivas. No es tampoco infrecuente en el registro histórico que lo que la ideología dominante nos presenta como alianza más o menos igualitaria entre potencias resulte tener mucho de legitimación política de la hegemonía de una de ellas, como desde el principio de su fundación fue la Triple Alianza de tenochcas, tezcocanos y tlacopanecas.

En consecuencia, parece preferible pensar que los estados multiétnicos hegemónicos del Posclásico tendían a la centralización de poder y a la ex-

pansión territorial, pero que en ocasiones se veían limitados por diversos factores internos y externos. El estudio de esos factores, y las realizaciones particulares de cada caso, constituyen sin duda una interesante propuesta de estudio.

A pesar de su brevedad, y con la salvedad de que el orden expositivo es algo desconcertante, esta obra tiene la virtud de proponer una interpretación global del devenir histórico del Posclásico Mesoamericano, necesaria como contexto amplio del estudio de casos y procesos más concretos. La consideración de la dominación hegemónica como reutilización de estructuras tradicionales preexistentes y la de la compatibilización de los sistemas gentilicio y territorial dentro de un sistema supraétnico son fundamentales. Es particularmente brillante y convincente también la interpretación de los autores del problema de la oposición cultural de lo chichimeca con lo tolteca, recurrente en fuentes e historiografía, que se reconoce como mito integrado en la ideología zuyuana dominante. Precisamente, necesitamos profundizar cada vez más en nuestro conocimiento de la ideología política, mitológica y narrativa que impregna las fuentes etnohistóricas, si queremos ser capaces de someterlas al imprescindible análisis crítico, y ello sólo es posible utilizando puntos de vista globales como el propuesto en este trabajo.

Carlos SANTAMARINA NOVILLO

DE ALCALÁ, Jerónimo: *Relación de Michoacán*. Coordinador de edición y estudios: Moisés Franco Mendoza. El Colegio de Michoacán A.C. y Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Mich. México, 2000. 830 páginas, ilustrado.

Un libro de peso. Por el contenido y por la forma. Más de 800 páginas de gran formato y excelente papel que dan el debido realce a la edición de una obra capital para el estudio de los antiguos michoacanos. Texto y pinturas se acercan así al lector, guiado por una colección de estudios que le ponen en disposición de comprender mejor y admirar el trabajo, casi con toda seguridad, de fray Jerónimo de Alcalá. Firmas ilustres se ocupan de diversos aspectos de la *Relación*, del mundo en que se gestó y de los hombres que la forjaron. Moisés Franco nos presenta las distintas ediciones existentes; Benedict Warren nos demuestra quién fue el autor. En trabajos anteriores ya lo había propuesto, pero las pruebas eran muy circunstanciales,

pero ahora la referencia aportada por Carlos Paredes (p. 44) de que Fray Jerónimo escribió sobre “la antigüedad de esta provincia” ha dejado el asunto mucho más claro. Mucho más claro, pero aún falta la PRUEBA, por lo que nosotros preferiríamos que se mantuviera el “atribuida a”. Así, si alguien ve el vínculo que nos falta, será consciente de su importancia y no lo pasará por alto, creyendo que está completamente resuelto el problema de la autoría. De todos modos, como manifiesta el Dr. Warren, el valor de la *Relación* está por encima de la identificación de su autor, el cual “es de notar que no presume de hablar de la gente michoacana en general sino ‘de los antepasados del cazonci’. Es una historia real, dinástica, mucho al estilo de las historia europeas de ese tiempo” (p. 46). Creemos que este comentario sirve para enmarcar mucho mejor el aporte de la *Relación* y sus relaciones con otras obras de la época. Miguel León-Portilla se ocupa de enmarcar precisamente a fray Jerónimo en la “comunidad” de frailes etnógrafos y Herón Pérez Martínez nos obsequia con el análisis de arte literario de la *Relación*, donde nos muestra sus mil caras. Jean Marie Le Clèzio nos habla de la universalidad de este documento, comprándolo con epopeyas del viejo mundo y Agustín Jacinto Zavala se ocupa de las traducciones a otras lenguas. Destaca (p. 122) que una de las virtudes de la traducción al inglés es que está en el centro el lector. Claro que eso las convierte en adaptaciones o versiones, pero el problema principal es el de los objetivos de la edición. Una cosa nos ha llamado mucho la atención del artículo de Jacinto. Cuando comenta las traducciones al inglés y al francés, “retraduce” al castellano para comparar, sin incluir los textos en esos idiomas, mientras que cuando comenta la traducción al japonés, si coloca los textos en japonés, en su traducción fonética. Personalmente, hubiera preferido ver también las versiones inglesa y francesa. Estamos de acuerdo con el comentario que hace al hilo de la versión francesa de Le Clèzio de que falta una “traducción” al castellano del siglo XX (p. 130), accesible para todo tipo de lectores, afirmación que repite (p. 137) unida a la carencia de una versión en p’úrhépecha contemporáneo. Esperemos que pronto se puedan solventar ambas carencias.

Se cumple a continuación un viejo empeño de Francisco Miranda, y es publicar en castellano el estudio de los habitantes de Michoacán de Eduard Seler. Es ejemplar la persistencia que tienen en diversos campos los trabajos de este investigador alemán. Nosotros aprovechamos un comentario de la p. 209, donde cuenta como Lumholtz encontró en Zacapu entierros “igual que la descripción de la Relación de Michoacán”, pues en 1986, visitando el yacimiento de Las Milpillas, en la misma zona, el Dr. Michelet nos hizo un

comentario asimilable: excavaron en una yácata en la zona donde en la Relación consta que se enterraban los reyes y apareció el entierro.

Hans Roskamp se aplica al análisis de las pinturas de la relación “probablemente compilada por Fray Jerónimo de Alcalá” (p. 235). Muy interesante es su afirmación de la p. 236: “La mayor parte de la información fue proporcionada por miembros del linaje de los uacúsechas o águilas, que estaban en el poder al momento de la llegada de los españoles y que trataban de mantener sus derechos y privilegios bajo el yugo colonial”. Vincula así la *Relación* con otros textos y códices que tratan de legitimar la posición de los nobles, punto en el que estamos totalmente de acuerdo.

Moisés Franco analiza el discurso del *petámuti*, Isabel Terán estudia los elementos mítico-simbólicos y Claudia Espejel nos brinda una guía arqueológica y geográfica para la lectura de la obra. Un total de 312 páginas que nos acercan e introducen en el verdadero objeto de la edición que es la presentación del texto, aderezado con notas y apéndices. Y debemos volver al primer escrito para ver las características de la edición.

La paleografía es de Clotilde Martínez Ibáñez y Carmen Molina Ruiz. Los criterios aparecen en las páginas 33-34 y son bastante habituales. Aquí es necesario volver a algunos comentarios hechos a raíz del artículo de Jacinto: ¿cuál es el objetivo de la obra? Creemos que, como es habitual, la paleografía elige un criterio que se queda en un campo intermedio entre el lector profano y el especialista. Por ejemplo, se desatan las abreviaturas (sin indicación de cuando se hace), se mantienen los arcaísmos, pero se eliminan las reduplicaciones de letras o se hacen modificaciones ortográficas como cambiar x por j, excepto en las voces purhépecha. De hecho, lo que a uno le hubiera gustado es que con todo el texto se hiciese lo que reza el punto “e”: “se respeta la grafía de las voces purhépecha que guarda el manuscrito con el fin de que el filólogo, el lingüista y el traductor puedan acercarse al idioma del siglo XVI” (p. 34).

¿Es que no les puede interesar la *Relación* a filólogos hispánicos que necesiten el mismo trato? Mientras que no modifiquemos nuestra forma de hacer las ediciones, está claro que los filólogos poco pueden hacer con ellas. Ni los historiadores puntillosos. ¿Por qué no indicar siempre lo que uno introduce? Por ejemplo, se moderniza la puntuación, pero no se indica que signos venían en el texto y cuales son fruto de la lectura. En la p. 34 se afirma que la puntuación “queda abierta la posibilidad de otras interpretaciones”, pero no se podrán hacer a partir de este texto. Creemos que hoy día con las facilidades de composición que ofrece la informática se podrían cumplir los dos objetivos —llegar a un público amplio y satisfacer a los especialistas— sin nece-

sidad de un facsímil como ocurría en la edición de Balsal. Además, las notas son un buen complemento. Como sugerencia, indicar en ella la grafía que aparece en el texto, como se hace cuando hay diferencias de lectura con otras ediciones. De hecho, algunas veces se ha hecho así en esta edición, pero no como norma (ver p. 690, por ejemplo).

Un acierto es la presentación de las láminas en color dentro de su contexto, que en este caso es el texto. Se aprecia así mejor la situación y el tamaño. Cada lámina está acompañada de la explicación compilada por Hans Roskamp, cuyo trabajo queda de alguna manera disperso por el texto y es justo destacar su esfuerzo.

Diversos apéndices completan la presentación. Pedro Márquez ofrece el significado de las palabras púrhépecha con un intenso trabajo de identificación en el que primaron la etimología y el contexto y se hizo necesaria la puntuación para una mejor lectura. Eloy Gómez Bravo se ocupa del glosario de voces en español, que incluye algunos nahuatlismos. Moisés Franco y Salvador Pérez Ramírez han compilado un extenso cuadro comparativo de las voces púrhépecha en el Manuscrito, en las diversas ediciones y la propuesta de lectura de esta edición. Un trabajo similar constituye el Apéndice IV, donde Clotilde Martínez y Carmen Molina presentan la comparación de voces castellanas entre el Manuscrito, las ediciones de Tudela y Miranda y la presente. La Bibliografía y los Índices Analíticos cierran el volumen.

Un gran trabajo, minuciosamente contado. Un equipo centrado en la lengua y la cultura purhé que ha sido capaz de abrirse en el tiempo y en el espacio, hasta conformar un volumen interdisciplinar e internacional, con pinceladas del más allá; y los estudios facilitan y sugieren la lectura, la enmarcan y la fundamentan. La *Relación de Michoacán* es, por desgracia para los historiadores, un documento único para el área y época que trata, pero uno más en una tradición que facilita su comprensión. En la dialéctica entre el carácter único y al mismo tiempo general y universal de los hombres y hechos supuestamente recopilados por Fray Jerónimo de Alcalá, hay un extenso campo de estudio. Y este es uno de los méritos de este gran libro: muestra, descubre, ordena y plantea nuevos desafíos: esa traducción al purhépecha contemporáneo, ese relato para los lectores de castellano que permita el conocimiento de la epopeya michoacana... Ya va siendo hora que los lectores hispanos puedan disfrutar de las mismas oportunidades que los anglófonos y francófonos. Ojalá que sea obra de Michoacán para el mundo.

José Luis DE ROJAS
Universidad Complutense de Madrid

Colecciones de Arqueología y Etnología de América de la Universidad Complutense de Madrid. Inventario a cargo de Alicia Alonso-Sagaseta de Ilúrdoz. Consejo Social de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 2000. 319 páginas con fotograbados en color. Mapas y planos. Cuadros cronológicos. Glosario. Bibliografía. Índices. Rústica.

La obra que vamos a comentar es la consecuencia de una larga ruta seguida a lo largo del mundo americano, la suma de esfuerzos mantenidos durante años y el testimonio de una actividad científica que, superando el marco de las aulas y la lejanía de culturas y pueblos, sedimenta el interés probado de un numeroso conjunto de investigadores, tanto de la comunidad universitaria como de otras instituciones, implicados por aquéllos. Cierra, por tanto, un ciclo pero abre otro de expectativas futuras, tentaciones de profundizar o completar y, en todo caso, señalar caminos a quienes la vocación empuje hacia el conocimiento del continente americano desde su más remoto pasado hasta la proyección renovadora en un porvenir diverso.

Se abre el volumen con las breves líneas de *Presentación* del Presidente del Consejo Social de la Universidad Complutense de Madrid y las del Rector de la misma, en las que se justifica, respectivamente, la necesidad de preservar y difundir el patrimonio universitario y, tras la somera glosa de la génesis del museo, la vocación docente y científica con la que nació y continúa dicho museo.

En una concisa *Introducción*, Alicia Alonso Sagaseta de Ilúrdoz, editora del Catálogo y Coordinadora de las Colecciones, nos señala el compromiso divulgador que se ha pretendido con aquéllas, las dificultades de recogida, preparación y catalogación, su origen y la intención de utilizarlas para aproximar a la realidad del pasado americano y sus formas recientes de pervivencia. Se sigue una relación de *Agradecimientos*.

Manuel Ballesteros Gaibrois en *El Americanismo: del empirismo a la Universidad* nos introduce en el mundo americano, a través de los precedentes españoles en el conocimiento de áreas y culturas desde el siglo XVI, de las exploraciones del siglo XVIII y los viajes del siglo XIX, llevándonos a los inicios del Americanismo universitario, en el que fueron hitos importantes el establecimiento del Seminario de Estudios Americanistas en la Facultad de Filosofía y Letras en 1933, la posterior creación de la Sección de Historia de América y, en 1965, la licenciatura en las especialidades de Historia de América y de Antropología Americana, refiriéndose a continuación a los trabajos de campo desarrollados desde el Departamento de Antropología y Etnología de América en aquel continente y a la recolección de

objetos arqueológicos y etnológicos que constituyen el germen de las actuales Colecciones.

En *El primer museo americanista de la Universidad Complutense de Madrid*, Leoncio Cabrero Fernández nos refiere los esfuerzos realizados para clasificar y exponer las piezas reunidas, desde el Seminario de Estudios Americanos y bajo su dirección, actividad iniciada en 1961 y concluida en 1965 con la inauguración oficial del Museo “Antonio Ballesteros” en 1966, museo que constaba de diez vitrinas y una extensa superficie de paramentos aprovechada para exponer objetos y fotografías, del que se editó una guía-catálogo.

Mercedes Guinea Bueno, en *Las Colecciones Contextualizadas, I: La Costa Septentrional Andina*, sitúa en el tiempo el “Proyecto Esmeraldas”, con descripción de actividades y frutos científicos, que se desarrolló en la costa septentrional ecuatoriana, en el área de la desembocadura del río Esmeraldas y desde la unión de sus afluentes, el Tiaone por la izquierda y el Tachina por la derecha. De los 167 sitios localizados, se excavó en 19 de ellos y se hace especial mención a los yacimientos de La Cantera, La Propicia y Atacames, con los que se cubren los períodos que van desde el Formativo Tardío al Período de Integración, caracterizando cada fase cultural y refiriéndose a los fondos de las Colecciones, con especial atención a las figurillas, objetos domésticos y restos faunísticos. También se refiere a la colección de artesanía cayapa, grupo que define y caracteriza muy sintéticamente, especificando los materiales y objetos realizados en cada uno: cestería de rampira; madera, y en ella casas, utensilios domésticos, canoas y canaletes, figuras, bastones e instrumentos musicales; así como, tejidos y objetos trabajados en calabaza.

Alicia Alonso Sagaseta de Ilúrdoz, en *Las Colecciones Contextualizadas, II: La Sierra Andina (Ecuador y Perú)*, se refiere a los trabajos arqueológicos de Chinchero en el Perú que, realizados entre 1968 y 1970, constituyeron el arranque de los trabajos de campo, de envergadura, llevados a cabo por el Departamento de Antropología y Etnología de América, complementándose con estudios históricos, etnológicos y de arte colonial, que fueron modelo de trabajos posteriores. Se refiere, después, al “Proyecto Ingapirca” realizado en Ecuador, en el sitio así llamado en la provincia de Cañar, de origen cañari y posterior ocupación incaica, de gran importancia cultural en la zona.

En el caso de Chinchero se establece la cronología en cerámica desde el período killke, hacia 1200, para terminar con cerámica republicana que llega a 1970, resaltando la diversidad de objetos y restos óseos recuperados.

Material etnográfico recolectado en el ámbito del proyecto también forma parte de los fondos de las Colecciones. En el caso de Ingapirca, además del sector del Castillo o estructura conocida, se descubrieron los sectores de Pilaloma y La Condamine, donde aparecieron enterramientos, objetos múltiples de cerámica, piedra y metal que, como en lo citado hasta ahora, sirven para contextualizar fondos concretos de las Colecciones de la Universidad Complutense.

Un apartado de *Mapas y Cronología* sirve para mostrar las áreas culturales de América, culturas arqueológicas de Mesoamérica, de Centroamérica y Andes Septentrionales y de los Andes Centrales, en los que se señalan las culturas presentes en las Colecciones, así como un mapa de América del Sur con la localización de grupos indígenas representados con objetos en las Colecciones. Finalmente, un gran cuadro cronológico en el que se relacionan las culturas de Mesoamérica, Área Intermedia y Andes Centrales cierra el apartado.

Con unas líneas introductorias en las que se explican los criterios seguidos para su elaboración, se entra en el *Inventario General*, que constituye la parte más extensa la obra. En la *Introducción* citada se especifica la ordenación geográfica y cultural de las piezas, los grupos por culturas, Mesoamericanas, Centroamericanas, Área Intermedia, Andinas, Amazónicas y Cono Sur, que se ordenan cronológicamente en el caso de las culturas arqueológicas. La numeración e identificación asignadas en un nuevo inventario, la existencia de piezas en depósito fuera de aquél y el estado de conservación de algunos materiales, así como la mención a los índices finales, dan paso al inventario propiamente dicho, que se divide en tres partes, en función del tipo de piezas que agrupan: Arqueología, Etnología y Reproducciones.

El *Inventario de Arqueología* se inicia con la descripción de las 25 piezas que componen la colección de Teotihuacán, a la que siguen tres piezas totonaca y una docena de piezas maya, fundamentalmente postclásicas, que se continúan con las 21 piezas muy diversas procedentes de Costa Rica, las nueve de Panamá —Chiriquí Clásico— la somera representación taína de Santo Domingo y Puerto Rico, formada por seis piezas, para entrar, seguidamente, en el Área Andina, con representación de las principales culturas colombianas de distintos períodos: Tolima, Tumaco —la que cuenta con más piezas—, Tierradentro, Quimbaya, Chibcha, Chocó y Pasto, en un conjunto de 28 piezas.

Ecuador está ampliamente representado, desde el Formativo al Período de Integración y con culturas costeñas y serranas: Valdivia con 15 piezas, Tachina con ocho piezas y Chévele con una, en tanto que las culturas co-

rrespondientes al Desarrollo Regional, Bahía, Guangala, Tolita, Tiaone, Jama-Coaque y las posteriores de Balao y Atacames, cuentan con 157 piezas, a las que siguen las de culturas serranas: Puruhá, Cañar, Inca provincial y algunos objetos de obsidiana, piedra y metal, que forman un conjunto de 32 piezas.

De Bolivia se catalogan 49 fragmentos cerámicos de Tiahuanaco, en el Horizonte Medio, mientras que Perú está representado por una pieza de Vicús, dos de Nazca, 169 de Chancay, entre cerámica, madera, tejidos y partes de momias, 11 piezas killke y 78 piezas incaicas de diversos materiales, así como ocho piezas coloniales de metal, hueso y concha, 21 piezas sin datar de la zona de Chinchero, una tardía de Cajamarca, seis de Pachacamac, nueve sin clasificar de procedencia peruana, fragmentos de vasijas o de tejidos de algodón y, cerrando el inventario arqueológico, un conjunto de puntas líticas y un mortero de procedencia argentina, con tres piezas sin procedencia conocida.

En el *Inventario de Etnología* se sigue un orden geográfico circular o espiral, comenzando por papeles picados de la sierra de Puebla en México, objetos diversos y prendas de vestir de diferentes áreas de Guatemala, “molos” de Panamá y tejidos colombianos de las cuencas del Cauca y el Magdalena, una amplia colección witoto de la Amazonía colombiana y otra tukuna, formada por fondos colombianos y brasileños con más de 90 piezas de los usos, formas y materiales más diversos. Abundan las muestras de culturas selváticas de Paraguay, alguna de Argentina y de los jívaros de Ecuador y Perú, así como de los campá y los shipibo.

Ecuador está muy presente con la extensa colección cayapa de 85 piezas de gran calidad, variedad y diversidad de materiales, destacando la fibra vegetal, la calabaza y la madera, así como varios objetos esmeraldeños, seis óleos quiteños representando tipos indígenas y realizados igualmente por indígenas, cerámicas de Pujilí, Chordeleg y San Miguel de Porotos, como los objetos más destacables.

La sierra peruana está presente en objetos de Chinchero: moldes, vasijas, torteros, tejidos, juguetes, vasos de asta y cerraduras o *sullo* con llaves para las mismas, modelos a escala de instrumentos agrícolas, instrumentos musicales y prendas de vestir que ofrecen un completo panorama de las artesanías chincheras.

Varios objetos sin clasificar, de procedencia peruana, cuatro juguetes de cerámica negra pulida de procedencia chilena y algo más de una docena de piezas sin adscripción de procedencia geográfica ni cultural cierran el completo inventario etnológico.

Finalmente, en el *Inventario de Reproducciones* se clasifican unas 40 piezas muy diversas de México, Guatemala, Colombia, Ecuador y Perú, destacando entre ellas las vasijas cerámicas, pintaderas y tzantzas o cabezas reducidas de los jívaros realizadas en cuero, cabello y fibra vegetal.

Un *Glosario*, firmado por Andrés Gutiérrez Usillos y José Ramón Iglesias Aliaga, facilita la comprensión de términos arqueológicos o etnológicos específicos y una extensa *Bibliografía General* permite la búsqueda de referencias, necesarias en un conjunto tan variado como el abarcado en los inventarios.

Tres índices cierran la obra, permitiendo la rápida localización de las piezas catalogadas: *Índice de Registros* en el que se ordenan numéricamente los objetos, incluyendo los subíndices o desgloses dentro de un mismo número y remiten a la página correspondiente del inventario, *Índice de Materias*, en el que se agrupan los objetos por el material en el que están realizados, ordenado alfabéticamente, en orden creciente de los números de registro y remitiendo a la página correspondiente del inventario. El tercero es el *Índice de Culturas*, en el que se ofrecen los números de las piezas en orden creciente dentro de las culturas arqueológicas o etnográficas ordenadas alfabéticamente.

La obra constituye un gran esfuerzo de clasificación, catalogación y síntesis, complementada con instrumentos de ayuda que son igualmente laboriosos de realizar. La presentación impecable y la alta calidad de las reproducciones gráficas a todo color forman un libro de obligada consulta y de gran valor estético, sin embargo, el formato excesivamente grande hace algo incómodo el manejo, que podía haberse facilitado sin desmerecer por ello la excelente maquetación.

Nos encontramos, en todo caso, ante un gran instrumento de trabajo que remite al Museo de Arqueología y Etnología de América de la Universidad Complutense que cuenta, desde ahora, con un catálogo digno del esfuerzo y el interés que varias generaciones de americanistas han venido poniendo para disponer de unas colecciones didácticas y científicas, sistemáticas y sobradamente representativas del mundo americano, sin apenas medios y con el respeto debido a los patrimonios culturales de los países de procedencia.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN
Universidad Complutense de Madrid

CAILLAVET, Chantal: *Etnias del Norte. Etnohistoria e historia de Ecuador*. Ediciones Abya-Yala, Quito; Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima; Casa de Velázquez, Madrid, 2000. 499 páginas con 17 mapas, 43 fotografías en blanco y negro y color, 15 cuadros sinópticos, repertorio de fuentes impresas y bibliografía. Rústica.

Con frecuencia resulta difícil el acceso a resultados de investigación de un mismo autor cuando están dispersos en publicaciones diversas y si se quiere seguir su trayectoria en cuanto a temas, replanteamientos o profundización en aspectos determinados, comunes en autores especializados en zonas o temas muy concretos, el esfuerzo puede ser considerable.

En el caso presente, la mera recopilación de trabajos publicados entre 1979 y 1997 ya resulta interesante y cómodo para el especialista y para el interesado en el ámbito científico relativo a los habitantes de la región de Otavalo, al disponer de un notable conjunto de 23 trabajos monográficos que atienden ampliamente distintos temas, aspectos, enfoques y métodos de investigación, además, agrupados según los contenidos en un orden que va de la definición del territorio y sus habitantes al simbolismo religioso, pasando por las relaciones sociales.

Tras un breve *Prologo* de Yves Saint-Geours, la autora en *Introducción: las sociedades autóctonas del Norte andino* se refiere al proceso de compilación, justifica los fines y delinea los campos básicos en los que se ordenan los contenidos: espacios y fronteras, supervivencia de tradiciones indígenas y definición de la cultura andina. Discontinuidad en las fuentes y necesidades metodológicas han servido para desarrollar soluciones innovadoras con los resultados manifiestos en los distintos trabajos. Concluye la introducción con el resumen pormenorizado del conjunto de trabajos que componen el volumen.

Los trabajos se agrupan en cuatro partes, de las cuales la última es un aporte documental, con estudios y anotaciones, en el que se intenta la fijación de textos, al igual que se hace con los que se ofrecen como parte de los trabajos particulares.

En la primera parte y bajo el título *Poblamiento, ecología y organización prehispánicas* se presentan diez trabajos de índole variada y metodologías específicas. En *Otavalo y Sarance: la ubicación del Otavalo prehispánico*, la autora localiza dicho emplazamiento en las actuales parcialidades indígenas de San Roque y Villagranpugro dentro de la parroquia de San Rafael de la Laguna. *Territorio y ecología del grupo prehispánico otavalo* está dedicado a matizar los conceptos de *sierra* y *selva* en el mundo americano y plan-

tear la situación de los otavalo en relación a su eje serrano limítrofe con dos ecosistemas selváticos, el occidental y el oriental, intensamente relacionados y con sistemas de control y límites cambiantes a lo largo del tiempo y considerando la carga simbólica entre ambos medios y la mentalidad de sus habitantes.

En *La sal de Otavalo. Continuidades indígenas y rupturas coloniales* se estudia la producción y distribución de un producto básico en el siglo XVI y los efectos de su inclusión en el sistema económico colonial y republicano. El estudio se centra en el lugar de Las Salinas, en el valle del Chota, tratándose la tecnología, los agentes multiétnicos y el papel preponderante del pueblo en el sistema indígena, los efectos del sistema de mercado en el siglo XVIII y la caída inevitable en el siglo XX, quedando reducida la producción de sal, en dos fábricas, a un mero testimonio de lo que fue un centro importante desde la época prehispánica.

De la producción local se pasa al intercambio a larga distancia en *Conchas marinas y rutas de intercambio prehispánico*, trabajo en el que partiendo de consideraciones semánticas en las descripciones documentales se fija la definición de lo que debió ser la concha objeto de intercambio, los productos por los que se cambiaba y las áreas de procedencia, pasando al análisis de las rutas de intercambio tanto marítimas como terrestres, apuntando originales hipótesis en ciertas formas del transporte del “mullu” prehispánico.

La práctica agraria y la producción agrícola están tratadas por la autora en dos trabajos: En *Toponimia histórica, arqueología y formas de agricultura autóctona*, asocia toponimia preincaica de la sierra norte del Ecuador con accidentes geográficos y con estructuras o espacios modificados, especialmente con formas de cultivo, como los camellones, sistemas de riego y reservorios de agua, enfatizando en la relación entre etnohistoria y arqueología. Mientras que en *Las técnicas agrarias autóctonas y la remodelación colonial del paisaje*, parte de los usos de la tierra, cultivos, técnicas agrícolas y de riego prehispánicos para referirse a las imposiciones europeas, agrícolas y ganaderas, aplicadas individualmente y de forma automática en un medio físico distinto al europeo, sin tener en cuenta las formas autóctonas de explotación de recursos y buscando la rentabilidad económica de las explotaciones desde la óptica europea.

En *Los cacicazgos prehispánicos del norte de Ecuador: asentamientos y distribución demográfica* se reconstruye la organización territorial, parcialidades y, más tarde, reducciones, a partir de los datos proporcionados por el documento de entrega de algodón crudo a los caciques de Otavalo para su distribución entre los indios, quienes debían entregar una manta por tri-

butario y que en 1582, fecha del documento, fue de 2.360. Se identifican caciques y parcialidades, se tipifican los asentamientos, diferenciando zonas de altura y valles, paliándose la falta de documentación específica de carácter administrativo para la región en el siglo XVI con los mencionados datos hacendísticos.

En *La frontera septentrional del imperio inca* se estudia el proceso iniciado con la intervención militar incaica y las alianzas subsiguientes, encaminadas a asegurar el control del territorio y procurar una asimilación de sus habitantes. En este proceso se acusa una cierta laxitud en la dominación inca del territorio de Otavalo, en comparación con Quito o Puruhá, manifiesta en las rebeliones, ausencia de mitimaes y de toponimia quechua en el siglo XVI, así como en la escasa resistencia a la dominación española.

De tema muy distinto es el trabajo titulado *Antropofagia y frontera: el caso de los Andes septentrionales*, donde se estudia la práctica del canibalismo como indicador cualitativo, diferenciador entre civilización y barbarie, en los territorios de Popayán y Perú coloniales, basándose en crónicas y con especial valor en las informaciones ofrecidas por Cieza de León, acotándose territorios y etnias del norte andino, categorizando, desde una perspectiva europea, las prácticas antropofágicas desde el mero sacrificio humano al endocanibalismo, tratando la procedencia de las víctimas, vinculada a la guerra, al intercambio o a ciertas formas de esclavitud, con especial mención a la esclavitud infantil, así como la asimilación de grupos salvajes a climas cálidos, paisajes de selva y organización política en behetrías, frente a pobladores de climas fríos, tierras altas serranas, agricultores organizados en cacicazgos.

Se cierra la primera parte con un trabajo que se aparta de las áreas hasta ahora consideradas, aunque participa de la metodología empleada en los anteriores y de algún modo completa el ámbito geográfico acuatoriano de sierra, el título de dicho trabajo es *Los grupos étnicos prehispánicos del sur de Ecuador* y en él se evoca la geografía histórica de la zona, los territorios y paisajes, presentando a continuación los períodos históricos desde la conquista incaica, la desigual asimilación de grupos cañar y palta hasta la culminación del trazado del camino incaico o “capac ñan”, que se trata pormenorizadamente en su tramo serrano desde Saraguro en el límite norte de los territorios palta hasta los límites meridionales con los pacamoro selváticos.

La segunda parte, *Tradición textil y economía colonial*, consta de cuatro trabajos y en el primero: *El tributo textil en el norte de Ecuador: tradición autóctona e innovación colonial*, se estudia la producción textil indígena des-

de las materias primas y los tipos de tejidos a las tasas y productos que constituyeron el tributo, centrándose el trabajo en las mantas de algodón, cuya producción se contempla desde la procedencia de la materia prima, técnicas de hilado y tejido, dimensiones y modificaciones impuestas con la colonización española hasta las supervivencias observadas por la autora en el último tercio del siglo XX.

En *La integración de la etnia otavalo en el mercado colonial*, se vuelve sobre el tema anterior partiendo de los antecedentes prehispánicos: mercados locales y alejados, instrumentos de cambio y tributo, pasando a tratar la adaptación a la economía colonial: producción, demanda, manufactura, mano de obra y rentabilidad de la comercialización de textiles.

Nuevamente se refiere la autora al textil de algodón en *Trabajo femenino y producción textil en la Audiencia de Quito*, donde presenta un panorama secuencial de abusos cometidos contra los indios entre 1585 y 1805, todos ellos con valor de ejemplo, considerando que la vinculación productor-receptor se hacía por tributo o relación contractual entre españoles y grupos étnicos o entre éstos y el Estado, resaltando las diferencias más notables entre esta producción artesanal y la, más conocida, lanera realizada en obrajes, destacando la vinculación de mano de obra femenina con producción artesanal y masculina con explotación obrajera.

Concluye el apartado con *Los mecanismos económicos de una sociedad minera: intercambios y crédito. Loja: 1550-1630*, trabajo relativo a una zona ecuatoriana de paso obligado en la circulación por el interior, tanto en el eje de unión con Cuenca como, en sentido transversal, con las regiones selváticas orientales y la costa del Pacífico, donde se sitúa Paita, el puerto principal entre Panamá y el Perú, y además, ciudad productora de oro y cabecera de centros mineros como Zamora y Zaruma, a la vez que importante centro comercial en el siglo XVI. A continuación se estudia la circulación de capitales, con especial atención, por su importancia, a los censos eclesiásticos, entre los que se destacan los del monasterio de monjas de la Concepción, que se estudia desde su fundación y actividad crediticia y promotora de inversiones al actuar como prestamista para aumentar sus rentas.

La tercera parte, *Mundo simbólico y sincretismos*, se inicia con *El mestizo imaginario: ideales clasificadorios y estrategias sociorraciales en los Andes (siglos XVI-XX)*, donde se establecen categorías peninsulares y locales que se hacen llegar al presente en su evolución, manteniéndose una dualidad permanente entre indio y blanco, quedando al margen la categoría de mestizo, poniéndose de relieve el peso de la adscripción al mundo urbano o rural como factores de acentuación diferencial.

En *Ritual español, práctica indígena: la occidentalización del mundo andino a través del espectáculo de las instituciones coloniales*, la autora se refiere a la palabra y al gesto como instrumentos y efectos de la aculturación, ceremonial institucional, participación en actos civiles y religiosos, comparaciones históricas y ejemplos locales perfilan y explican un gusto por el gesto que fue aprovechado por los agentes de la aculturación.

En el siguiente trabajo, *Sansón en los Andes o el buen uso del cabello: representaciones autóctonas y coloniales*, se trata el simbolismo del cabello, las implicaciones que su cuidado y su forma de llevarlo tienen en el mundo andino y los significados autóctonos e interpretaciones europeas habidas a lo largo del tiempo.

En *Ex votos coloniales y pensamiento andino: una iconografía del sincretismo religioso* analiza los exvotos pictóricos coloniales de la iglesia del Quinche, encontrando temas como la fertilidad, los hermanos gemelos, el culto a las montañas y su asociación sincrética con advocaciones de la Virgen o santas católicas.

Sigue el trabajo titulado *Fiestas de los Andes septentrionales. Orígenes y metamorfosis de los rituales de agresión*, referido a las fiestas de “moros y cristianos” o su equivalente las “danzas de la conquista” en Colombia y Ecuador, comparando las de Mompós y Gualaceo o las del Corpus en varios lugares, estudiando la indumentaria, los atributos, las funciones de los danzantes y la dinámica de la representación, entendidas como rituales de agresión agrupados en torno a la citada celebración del Corpus, de Carnaval o las batallas rituales tan extendidas por el continente americano.

Concluye la tercera parte con *La geografía sagrada del Otavalo prehisánico*, donde se asocian espacio geográfico y simbología religiosa, en la que son fundamentales volcanes y lagos, estableciendo una serie de líneas de carácter sagrado que constituyen calzadas ceremoniales que parten de un centro, en el caso presente de Otavalo.

Una cuarta y última parte, *Fuentes y testimonios*, comprende la transcripción anotada y estudio introductorio de tres documentos, el primero es *La relación geográfica de Oyumbicho y Amaguaña (1582)*, escrita por Fray Francisco de Santana contestando a los cuestionarios ordenados por Felipe II. Sigue *Jerarquía autóctona y cultura material: el legado de un señor étnico del siglo XVI*, donde se estudia y transcribe el testamento de don Diego Collín, cacique de Panzaleo, fechado en 1598 y, por último, en *Género y poder en la sociedad indígena: los testamentos de un matrimonio de caciques de Otavalo*, presentan los de don Alonso Maldonado y doña Lucía de Villasanti, el primero fechado en 1609 y el segundo en 1606.

Una relación de fuentes impresas y una amplia bibliografía cierran la extensa obra que recoge los resultados de más de dos décadas de investigación, reeditados con un criterio temático, en castellano, aunque originalmente publicados en francés o castellano, con un centro de interés común, que es la región ecuatoriana de Otavalo.

El rigor, la minuciosidad en la búsqueda y utilización de fuentes históricas y el intenso trabajo de campo se manifiestan en unos resultados donde se unen método y praxis, testimonios del pasado y pervivencias de la memoria histórica en el presente.

Tiene, además, el conjunto comentado el valor añadido de pretender el acercamiento del pasado otavaleño a los ecuatorianos de hoy, abriendo puertas al conocimiento de la forma de ser y vivir de una parte sustancial de sus antepasados, sin concesiones divulgativas o superficiales que supongan simplificaciones o limitaciones en el proceso metodológico seguido por la autora al concebir y desarrollar sus trabajos.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN
Universidad Complutense de Madrid

POLONI-SIMARD, Jacques: *La mosaïque indienne. Mobilité, stratification sociale et métissage dans le corregimiento de Cuenca (Équateur) du XVIe au XVIIIe siècle*. Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales. [Paris, 2000]. (Civilisations et Sociétés, 99). 514 páginas con 29 cuadros sinópticos, 10 diagramas y 12 mapas temáticos, 5 anexos, bibliografía, glosario e índice de nombres y lugares. Rústica.

El eje andino de la sierra ecuatoriana en su tramo centro-sur acogió en la época prehispánica a los cañari, un grupo étnico conocido por su indomabilidad, más tarde partidarios de Huáscar y con un territorio afectado por la política incaica de poblamiento, lo que supuso el desplazamiento de una parte importante de la población al valle de Yucay en el Perú, a la vez que se repobló el territorio cañari con mitimaes procedentes del Collao, Charcas y Chile. Sobre este territorio la Administración colonial española implantó un corregimiento en el siglo XVI, que se transformó en gobernación en el siglo XVIII, aplicando una nueva política de poblamiento y estableciendo nuevas ciudades como era común en el sistema colonial español, en un espacio en el que se desarrollaron intensos procesos de cambio social y económico, detalladamente estudiados, en lo relativo a población autóctona, por el autor.

En la densa *Introducción* que inicia la obra, se sitúan espacial y cronológicamente los sujetos de estudio, caracterizando diversas etapas de la historia cuencana y presentando el triple enfoque que se dará al trabajo: análisis de la categoría de indio para aislar el componente de diferenciación social que comporta; separación de los criterios que intervienen, entre los que el mestizaje es el principal, para explicar los cambios sucesivos y establecer el marco en el que se dieron las recomposiciones de la sociedad indígena a lo largo del tiempo, diferenciando tres etapas y, en tercer lugar, interesándose por los procesos de cambio social que se produjeron en cada una de ellas en relación con las correspondientes circunstancias políticas, económicas y sociales.

Dividida la obra en tres partes, se inicia con *Genèses (1533-1620)*, que comprende dos capítulos, en el primero de los cuales se abordan temas cruciales del inicio de la colonización española, relativos a estructura rural, urbana y relaciones interétnicas, como el establecimiento de las primeras encomiendas, la fragmentación de las mismas y los efectos que tuvieron en la sociedad cañari. Se refiere a la fundación de Cuenca, en el espacio ocupado por la Guapdongelic cañari y la Tomebamba incaica, situada en un estratégico emplazamiento dentro de la zona de actividad minera más importante del territorio y con una notable población indígena.

También se sigue el proceso de implantación de las reducciones que se fueron estableciendo paulatinamente por todo el corregimiento y las notables modificaciones que sufrieron a lo largo del período que comprende el apartado. A continuación, se analizan las obligaciones impuestas por la política colonial a los naturales: encomienda, mita, tributo en especie, establecimiento de divisiones y categorías, cargos y exenciones.

Se aborda la economía regional, marcada por la actividad minera, potenciada por el arraigo paulatino de españoles en la ciudad recién fundada, que permitió la explotación de mercurio en Azogues, plata en Malal y oro en Cañaribamba y, aunque dependientes de Loja, Zamora y Zaruma completaron el área minera del sur ecuatoriano. No menos importante que la minería fue la necesidad de posesión de tierras por parte de los vecinos de Cuenca, que desencadenó un proceso caracterizado por la confusión y el perjuicio de los naturales.

En el ámbito urbano, la ciudad de Cuenca fue consolidando su traza, se instalaron en la periferia los conventos que delimitaban el área española y, a partir de ella, se situaron los barrios indígenas al cuidado de los frailes que recibían a cambio el servicio de los indios. Con gran lentitud se fue desarrollando la agricultura de cereales y leguminosas, la ganadería y huertas o cultivos especiales como la caña de azúcar que proporcionaba, además, aguar-

diente y que se complementaban con una precaria elaboración textil y una modesta actividad comercial que fueron ocupando el lugar de la actividad minera originaria que pronto decayó.

En el segundo capítulo se estudia la recomposición de la sociedad indígena, comenzando por tratar la depresión demográfica del siglo XVI, la situación de los caciques, su papel en la economía colonial y los cambios estructurales producidos con la implantación de comunidades. Las vías del mestizaje social se contemplan en el ámbito de la ciudad y las posibilidades de acceso a la propiedad de suelo urbano, solares, y de arraigo en los barrios específicos, así como en las actividades desempeñadas en el trabajo dependiente o asalariado, que modificaron las pautas indígenas en cuanto a su participación en la sociedad colonial.

Se cierra el capítulo con el estudio de casos que muestran semblanzas de personajes que han dejado rastro de su actividad en los registros notariales mediante testamentos o tratos documentados que dan idea de los patrimonios y actividades de los participantes en ellos.

La segunda parte, *Éclatement (1620-1680)*, consta de cuatro capítulos en los que se perfila la estructura social indígena y su papel en la sociedad colonial del siglo XVII. A través de la documentación notarial, tanto testamentaria como de transmisión de tierras, se van considerando variables cuantificables, categorías étnicas —indios, cholos y mestizos—, género, estado civil, origen —autóctonos, forasteros y emigrantes—, estatus, profesiones y residencia urbana o rural, con las que se perfila la población estudiada, sujetos indígenas que documentaron transmisiones de bienes inmuebles.

Estudiando a continuación la magnitud de los patrimonios, extensión de fincas rústicas, número y dimensiones de solares urbanos, cabezas de ganado y naturaleza del mismo en los casos de patrimonio ganadero, estableciendo correlaciones que permiten una síntesis matizada de la situación social de los naturales en el corregimiento de Cuenca.

En el capítulo cuarto se trata la condición social de los grupos indígenas perfilando las situaciones y actividades que caracterizaron a cada uno de ellos: caciques que con una función mediadora compartieron funciones tradicionales y nuevos papeles de cara a los colonizadores españoles tratando de mantener sus prerrogativas y privilegios; forasteros, registrados y descritos en una amplia tipología que contempla, entre otros, a quintos, mitayos, connaturalizados y vagabundos, con diferentes grados de dificultad en su integración dentro de las parcialidades; artesanos afincados en la ciudad o en centros urbanos, con talleres propios y ciertos privilegios que tendían a consolidar y hacer hereditarios, constituyendo un grupo especial dentro de la población indígena; arrieros con una actividad imprescindible para el comercio y con una orga-

nización interna jerarquizada, igualmente significativa, y un último apartado dedicado a los indios de Iglesia y los de servicio: sacristanes y cantores, por un lado, y yanaconas, concertados o sirvientes, por otro.

El capítulo siguiente está dedicado a la movilidad social, de la que se consideran espacios, límites y formas, partiendo de la emergente demografía acusada en el corregimiento y de la atracción ejercida por la ciudad de Cuenca, en cuya periferia se llagaron a establecer 16 barrios indígenas.

El peso del tributo en sus distintas formas y la resistencia encaminada a disminuir las cargas fiscales, junto a los conflictos generados por las tensiones interétnicas causadas por aquéllas, dan paso a la contextualización económica regional del corregimiento de Cuenca en el que la práctica ausencia de obrajes, la expectativa minera y la más rentable actividad comercial, sirven para situar al indígena en este proceso, considerando como indicadores el mercado de la tierra, el crédito y el pequeño comercio.

Se cierra la segunda parte con el estudio de las relaciones sociales en el ámbito de la comunidad y en el individual o de grupo restringido. En el primero se estudia la dinámica de las instituciones: cacicazgos, cabildos de indios y cofradías, así como los problemas surgidos dentro de ellas; en el segundo, las alianzas matrimoniales y la participación en testamentos, como ejecutores de las voluntades o como testigos, como deudores o como acreedores, con cuya información se trazan complejas redes de relaciones sociales entre partícipes de dichos testamentos, en los que intervienen gentes de toda condición, étnica y social, que ponen de manifiesto una sociedad renovada en la que se han producido cambios sustanciales en la realidad social de quienes formaron parte de las categorías expresas en la documentación.

La tercera parte, *Clivages (1680-1780)*, con tres capítulos, nos sitúa en el último período del corregimiento, que a partir de 1771 se convirtió en gobernación, y en el que se acusaron los efectos del reformismo borbónico y un resurgimiento económico renovado en sus actividades y, consecuentemente, afectando a la dinámica social.

El capítulo séptimo está dedicado a la economía regional cuencana del período citado, en la que lo más característico fue la potenciación de la manufactura textil, tanto de algodón como de lana, tocuyos y bayetas, realizadas en talleres comunales o domésticos; la sustitución definitiva de la precaria minería por la explotación de la cascarilla, una variedad de quina, y el desarrollo de la actividad comercial, donde tuvo un papel importante el azúcar de caña y el aguardiente, parejos al crecimiento de la agricultura en haciendas consolidadas, concluyendo con el análisis de la producción y la evolución de los precios a lo largo del período de estudio.

En el siguiente capítulo se trata de la creciente demografía y sus ritmos, la ponderación entre originarios y la incesante afluencia de foráneos, así como el notable aumento de mestizos en todos los ámbitos, especialmente en los núcleos urbanos, por pequeños que fuesen.

Otro fenómeno importante, contemplado en el estudio, es la expansión urbana, el aumento de habitantes, la integración de barrios periféricos, originalmente de indios, en el casco urbano, la presencia emergente de mestizos y el desarrollo de caseríos o aldeas en todo el territorio del corregimiento. Junto a estas novedades, los cambios en las instituciones, destacando la indudable preponderancia de los cabildos de indios frente a los débiles cacicazgos y las cofradías, que van desvirtuando sus fines, perdiendo el papel integrador de sus orígenes, para tener cada vez mayor función económica.

En el noveno y último capítulo se aborda la sociedad indígena fragmentada, el mestizaje urbano como signo de integración y se ofrece el estudio de dos casos concretos en la ciudad de Cuenca: el barrio de San Sebastián y el Ejido. Los trabajadores urbanos: jornaleros, arrieros, artesanos, pequeños comerciantes y sirvientes domésticos; la mano de obra agrícola: el concertaje y la vida en las haciendas, así como la marginación urbana: nuevos barrios periféricos, tensiones étnicas debidas a los cambios en las nuevas concentraciones y la aparición de una nueva elite indígena que pretende mantener un cierto prestigio a través de cargos y reconocimiento, cierran el apartado.

Una breve *Conclusión*, en la que se resumen las relaciones entre españoles e indígenas en el largo período de existencia del corregimiento de Cuenca, marcadas por la encomienda y el concertaje, con presiones constantes modificadoras de pautas y situaciones, la aparición de categorías sociales, como el caso del cholo o la trayectoria ascendente del mestizo, la resistencia a la explotación o la potenciación del cabildo de indios como mediador interétnico, matizan las relaciones, la dinámica social y la caracterización de los pobladores sucesivos del territorio cañari.

Cinco anexos, con datos elaborados por el autor, ofreciendo informaciones sobre encomiendas, encomenderos, parcialidades, concesiones de tierras, toponimia y población, una extensa bibliografía, un breve glosario y un índice de nombres y lugares cierran la obra que bien documentada, completa y metodológicamente acertada viene a llenar un hueco importante en la historiografía relativa a la zona estudiada.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN
Universidad Complutense de Madrid